

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura

FAPyD-UNR

PROYECTO CONTEMPORÁNEO: EL LUGAR DE LA HISTORIA



N.06/4 JULIO 2017

[A. LOOS / E. ROGERS] [H. SEGAWA / C. SOLARI] [J. GUTIERREZ MARQUEZ / S. BECHIS] [J. SCRIMAGLIO / I. ALMEYDA] [R. FERNÁNDEZ] [F. ALIATA] [R. VERDE ZEIN] [N. ADAGIO] [A.M. RIGOTTI] [P. ARAVENA] [P. VICENTE] [A. MONTI] [J. NUDELMAN] [B. PONZINI] [P. ALBERTALLI] [R. BENEDETTI] [B. CICUTTI] [A. BRARDA] [S. DÓCOLA]





Imagen de tapa :
Casa L. Moholy Nagy, Dessau-Alemania, 1925. Intervención Bruno-Fioretti-Márquez (2014)
Imagen cedida por el Arq. J. Gutiérrez Márquez

Director **A&P Continuidad**

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Editor **A&P Continuidad N°**

Dr. Arq. Bibiana Cicutti

Corrección editorial

Dr. Arq. Daniela Cattaneo

Dr. Arq. Jimena Cutruneo

Arq. María Claudina Blanc

Diseño editorial

Catalina Daffunchio

Departamento de Comunicación FAPyD

Comité editorial

Dr. Arq. Gustavo Carabajal

Dr. Arq. Daniela Cattaneo

Dr. Arq. Jimena Cutruneo

Arq. Nicolás Campodonico

Arq. María Claudina Blanc

Traducciones

Prof. Patricia Allen

Comité Científico

Julio Arroyo (FADU-UNL. Arquisur Revista)

Renato Capozzi (FA-USN Federico II)

Fernando Diez (FA-UP. Revista SUMMA)

Manuel Fernández de Luco (FAPyD-UNR)

Héctor Floriani (CONICET. FAPyD-UNR)

Sergio Martín Blas (ETSAM-UPM)

Isabel Martínez de San Vicente (CONICET.

CURDIUR-FAPyD-UNR)

Mauro Marzo (IUAV)

Aníbal Moliné (FAPyD-UNR)

Jorge Nudelman (FADU-UDELAR)

Alberto Peñín (ETSAB-UPC. Revista Palimpsesto)

Ana María Rigotti (CONICET. CURDIUR-FAPyD-UNR)

Sergio Ruggeri (FADA-UNA)

Mario Sabugo (IAA-FADU-UBA)

Sandra Valdetaro (FCPyRI-UNR)

Federica Visconti (FA-USN Federico II)

Próximo número :

ARQUITECTURA Y CIUDAD: PAISAJES

Diciembre 2017, Año IV – N°7 / on paper / online

A&P Continuidad fue reconocida como revista científica por el Ministero dell'Istruzione, Università e Ricerca (MIUR) de Italia, a través de las gestiones de la Sociedad Científica del Proyecto.

A&P Continuidad fue incorporada al directorio de revistas de ARLA (Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura).

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de los autores; las ideas que allí se expresan no necesariamente coinciden con las del Comité Editorial.

Los editores de *A&P Continuidad* no son responsables legales por errores u omisiones que pudieran identificarse en los textos publicados.

Las imágenes que acompañan los textos han sido proporcionadas por los autores y se publican con la sola finalidad de documentación y estudio.

Los autores declaran la originalidad de sus trabajos a *A&P Continuidad*; la misma no asumirá responsabilidad alguna en aspectos vinculados a reclamos originados por derechos planteados por otras publicaciones. El material publicado puede ser reproducido total o parcialmente a condición de citar la fuente original.

Agradecemos a los docentes y alumnos del Taller de Fotografía Aplicada la imagen que cierra este número de *A&P Continuidad*.

ISSN 2362-6097



AUTORIDADES

Decano

Adolfo del Río

Vicedecana

Ana Valderrama

Secretario Académico

Sergio Bertozzi

Secretaria de Autoevaluación

Bibiana Ponzini

Secretario de Asuntos Estudiantiles

Damián Villar

Secretario de Extensión

Lautaro Dattilo

Secretaria de Postgrado

Jimena Cutruneo

Secretaria de Ciencia y Tecnología

Bibiana Cicutti

Secretario Financiero

Jorge Rasines

Secretaria Técnica

María Teresa Costamagna

Director General de Administración

Diego Furrer

INDICE

Presentación

06

Gustavo Carabajal

Editorial

08

Bibiana Cicutti

Reflexiones de maestros

12

Actualidad de Adolf Loos

Ernesto Rogers

Conversaciones

16

Arquitectura reciente

Hugo Segawa por Claudio Solari

24

Construir sobre lo construido

José Gutiérrez Márquez por

Sebastián Bechis

38

El Manantial

Jorge Scrimaglio por Ignacio Almeйда

Introducción José Luis Rosado

Dossier temático

50

Historia & Proyecto

Roberto Fernández

62

Entre la amnesia y la memoria

Fernando Aliata

70

No es necesariamente así

Ruth Verde Zein

78

La crítica operativa entre la historia y el proyecto

Noemí Adagio

86

Por una historia de tablero

Ana María Rigotti

96

Historicidad e historicismo

Pedro Aravena

104

Pabellón Holandés en la Exposición de Hannover 2000

Pablo Vicente

112

El uso de la historia para el no proyecto

Alejandra Monti

Ensayos

122

El espacio del exilio. La nostalgia como principio

Jorge Nudelman

Historia de la arquitectura es...

134

Palabras preliminares

Bibiana Ponzini

136

Pía Albertalli

138

Rubén Benedetti

140

Bibiana Cicutti

142

Analia Brarda

144

Silvia Dócola

146

Normas para autores

El uso de la historia para el no-proyecto

Alejandra Monti

Español

A partir de la urbanización de nuevos territorios del Área Metropolitana de Rosario con la modalidad de barrios abiertos surgen una serie de interrogantes que posibilitan una lectura crítica del uso de modelos históricos en la actualidad. Este trabajo propone avanzar sobre las imágenes, ideas y morfologías que son aplicadas en el diseño de lo *cuasi urbano* con el fin de contrastar con los modelos originales y, desde allí, identificar las presencias, ausencias y malos entendidos que terminan por construir el no-proyecto del habitar metropolitano.

Palabras clave: barrios abiertos, historia urbana, boulevard, ciudad jardín

English

Since the new zones' urbanization process of Rosario City Metropolitan Area – which is grounded on the pattern of open neighborhoods- a series of questions that allow a critical reading of the present use of historical models has been raised. This paper aims to delve into images, ideas and morphologies applied to the quasi-urban design in order to contrast them with the original models leading to the identification of presences, absences and misunderstandings that result in the non-project for the metropolitan inhabitation.

Key words: open neighbourhoods, urban history, boulevard, garden city

En los últimos años, el área metropolitana de Rosario (AMR) inicia un acelerado proceso de transformación de sus características físicas, económicas, sociales y culturales como consecuencia del surgimiento de una serie de emprendimientos inmobiliarios que redefinen los modos de producción del hábitat en la región. El denominado Corredor Oeste, conformado por las localidades de Funes y Roldán, concentra el mayor desarrollo de emprendimientos inmobiliarios tanto en su modalidad de barrios cerrados como de barrios abiertos, como consecuencia de una combinación entre políticas urbanísticas (cambio del uso del suelo rural por urbano), obras de infraestructuras a escala territorial (autopista Rosario-Córdoba y represa del Ludueña), la generación de programas crediticios nacionales para la financiación de viviendas (Pro.Cre.Ar) y el aumento del valor del suelo en la ciudad de Rosario. Estas condiciones van a redefinir el mercado del

suelo sumado a la generación de nuevas unidades de negocios vinculadas al desarrollo de urbanizaciones en territorios tradicionalmente suburbanos o rurales.

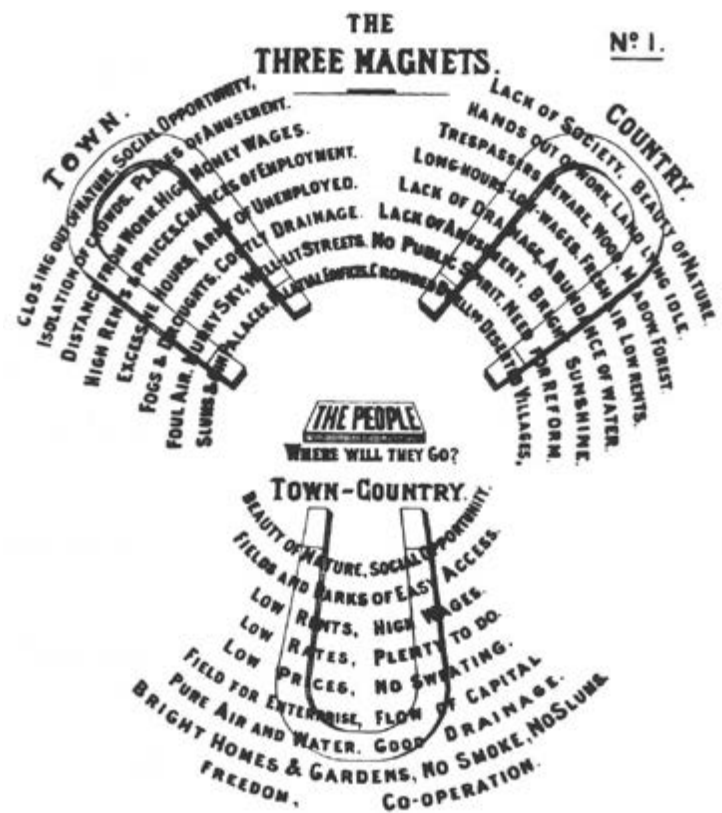
Este exponencial crecimiento del territorio urbanizado no se encuentra acompañado por el respectivo proceso de crecimiento poblacional (Barenboim y Elinbaum, 2016), situación que identifica una tendencia que se viene presentando en la Argentina desde mediados de la década de 1980, vinculada al aumento sustancial del suelo urbanizado con el respectivo desplazamiento de la habitación desde las ciudades centrales hacia las localidades que componen las áreas metropolitanas.

En términos generales, estos desplazamientos se producen sin la respectiva provisión de los servicios, las infraestructuras básicas, los equipamientos y los espacios de trabajo, condición que, por un lado, resulta imposible de absorber por parte de las estructuras urbanas pre-exis-

tentes y, por el otro, van a redefinir el rol de estas localidades cada vez más cerca de las denominadas *ciudades dormitorio*.¹

Los procesos de transformación de la región han sido estudiados desde perspectivas que vinculan su conformación y desarrollo (Bragos, 1991; Caballero, 1992; Mateos, 1999; Parussini, 2012), sumado a lecturas centradas en las transformaciones del habitar y el rol de la vivienda (Pontoni, 2007; Barenboim y Elinbaum, 2016), proporcionando una mirada integral que permite articular actores, políticas a diferentes escalas y procesos, avanzando en el conocimiento de las profundas implicancias territoriales y de transformación de los modos de residencia.

La mirada propuesta en este artículo se centra en la comprensión de los mecanismos de diseño de los barrios abiertos del área metropolitana de Rosario, con el fin de identificar la utilización de ciertos conceptos o ideas que fueron desa-



El imán campo-ciudad. Garden-City. En: Howard Ebenezer. *Garden Cities: To-Morrow*, 1902.

rollados a lo largo de la historia de la disciplina urbanística y que hoy son revisitados, consciente o inconscientemente, en la concreción de los nuevos barrios. Esta utilización de imaginarios tradicionales como fundamento legitimador del diseño de los emprendimientos, se advierte tanto a nivel del trazado como de la propia génesis y publicidad de los mismos.

Este enfoque permite reflexionar sobre este tipo de uso de la historia en el proceso de diseño, ya que la desproblematización y descontextualización de conceptos o ideas genera un vaciamiento conceptual que termina reproduciendo una *forma* sin el contenido que le dio origen.

Para abordar esta problemática proponemos dos instancias analíticas. En primer lugar, analizamos la idea de *ciudad jardín* de Ebenezer Howard de 1902 y sus aplicaciones actuales, con el fin de evidenciar la continuidad de cier-

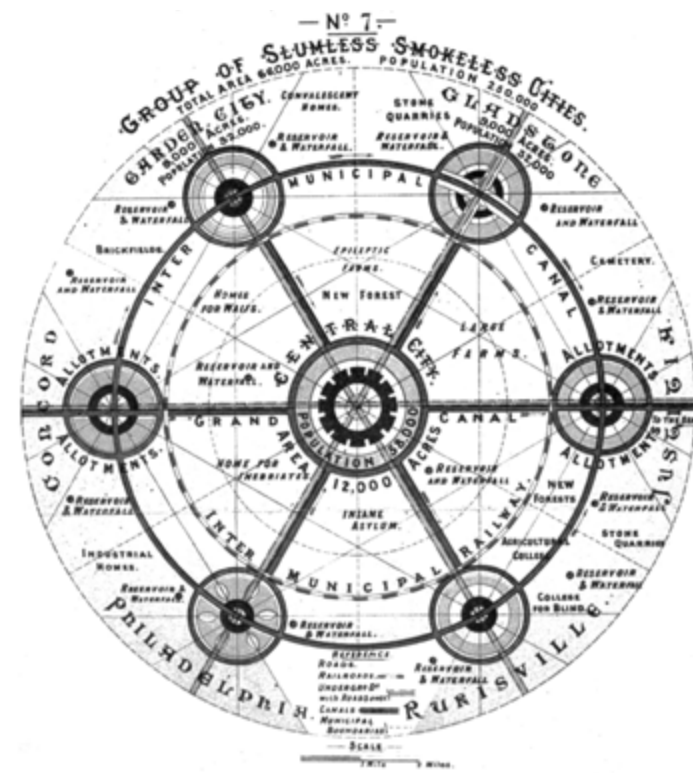
tos imaginarios vinculados a la idea de “vivir en contacto con la naturaleza”. Esta aproximación permite diferenciar la idea de un modelo complejo que involucra lo social, lo económico, lo político y lo territorial ideado como respuesta a las condiciones agobiantes de la ciudad industrial decimonónica frente a la reductiva visión actual que lo ofrece como un modo ideal de vida que garantiza seguridad, un ambiente sano, diferenciado del caos de la ciudad y, lo más importante, cercano a la naturaleza.

En segundo lugar, analizamos el rol de los bulevares en la conformación de los nuevos barrios, revisando la importancia de esta tipología vial como espacio de desarrollo social y reconociendo las condiciones formales, funcionales y técnicas que permiten trazar la distancia entre el uso actual y el modelo de bulevar por excelencia: el del París del Barón Georges-Eugène Haussman.

De la visión de Howard a la realidad de los barrios abiertos. Usos y abusos de la ciudad jardín Cuando en 1902 Ebenezer Howard publica su libro *Garden cities of tomorrow*² se inicia un movimiento para la planificación de las denominadas *new towns*, cuyo objetivo primordial se centra en revertir el avance y crecimiento de las ciudades a partir de la generación de una nueva estructura territorial que posibilite mejorar las condiciones sanitarias, edilicias e infraestructurales.

Su tesis, presentada a través del gráfico de los tres imanes, propone la creación de un nuevo tipo de ciudad que incorpore “los avances más energéticos y activos de la vida urbana, con toda la belleza y el deleite del campo” (Parker, 2015: 54). Sin embargo, la centralidad de la obra de Howard no se orienta al diseño de la forma urbana, presentando una serie de propuestas referidas a la factibilidad económica, las instituciones involucradas en el desarrollo de la *ciudad jardín*, así como también la matriz ideológica detrás de ella.

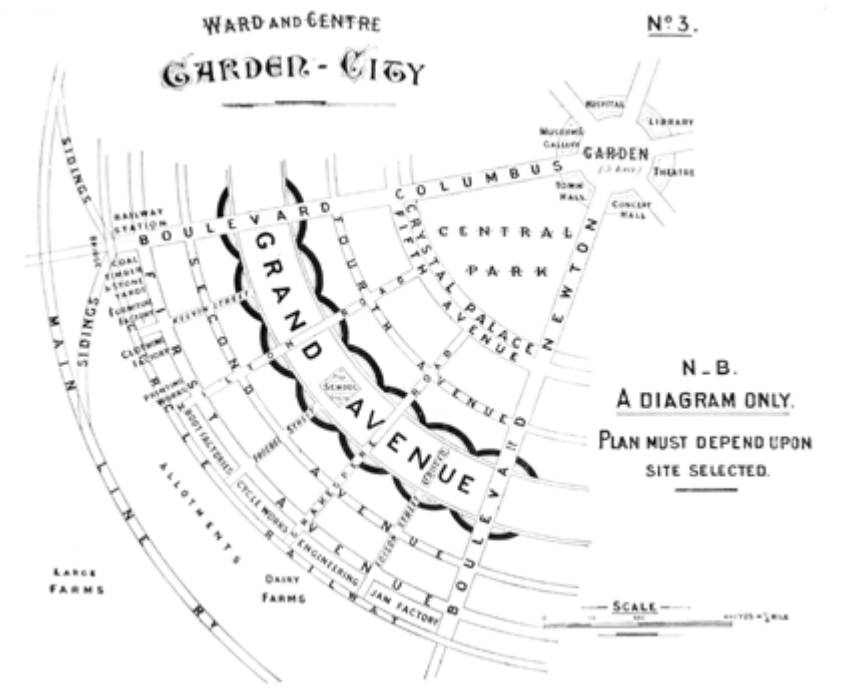
El proyecto financiero de Howard se basa en el modelo de renta inmobiliaria urbana, sustentada en la conformación de una sociedad cooperativa que a través de la adquisición de terrenos agrícolas para la urbanización reinvierte la diferencia de valor del suelo en la financiación de la construcción de las “infraestructuras y el abastecimiento de los servicios colectivos” (Mazza en Di Biagi, 2014:35). Este modelo supone una renuncia a la idea de las necesidades del individuo por sobre la comunidad, definiendo una alternativa frente a las ciudades construidas “por sociedades esencialmente basadas en el egoísmo y la rapacidad” (Howard, 1902), que se sustenta en la gestión cooperativa de los servicios públicos y la vivienda. En esta línea, Peter Hall sostiene que la ciudad jardín fue ideada por Howard como “un vehículo para la progresiva reconstrucción de la sociedad capitalista en afinidad con las corporaciones cooperativas” (Hall, 1988: 87) y, por lo tanto, la centralidad de su propuesta se orienta a la redefinición de los vínculos entre sociedad,



Modelo regional y modelo urbano de la “ciudad jardín”. Garden-City. En: Howard Ebenezer. *Garden Cities: To-Morrow*, 1902.

modelo de asentamiento y naturaleza, sumado a una revisión de la renta urbana que pretende sacarle al capital los frutos de la especulación. En términos espaciales, se basa en una estructura territorial regional con múltiples centros denominada *ciudad social*, que tiene como objetivo la eliminación del crecimiento metropolitano a partir de la ciudad central construyendo un modelo que tiende a definir cinturones verdes que permiten la generación de nuevas estructuras urbanas cerradas: las ciudades jardín; sumado al control de la expansión industrial y la redefinición de los sistemas de conexión territoriales que posibiliten la generación de un nuevo sistema de comunicaciones que vincule a las ciudades jardín entre sí y con la ciudad central. Las ciudades jardín son propuestas como unidades cerradas de 32.000 habitantes organizadas en un territorio de 2.400 hectáreas utilizando

solo el 16 % para suelo urbano. Si analizamos su propuesta de organización funcional, es posible identificar que el porcentaje destinado al uso residencial es algo más de la mitad, estableciendo una ocupación de 140 habitantes por hectáreas y, por consiguiente, el reconocimiento de una densidad media como mecanismo para contrarrestar los desequilibrios territoriales de las grandes ciudades. En la propuesta de organización subyace una estructura urbano-funcional tradicional, ubicando en el corazón a los edificios públicos rodeados de parques, en el segundo anillo la residencia y por último los espacios para la industria y el ferrocarril. A su vez, en el gran sector de parque que atraviesa al sector residencial se ubican los equipamientos y servicios para cada barrio, organizados en torno a la gran avenida de circulación y los espacios verdes que la rodean.



Luigi Mazza sostiene que:

La construcción del modelo espacial puede ser descrito como una doble operación, analítica y normativa. La confusión y la mezcla de actividades y usos que caracterizan la ciudad industrial primero se descomponen para individualizar las actividades y los usos básicos, es decir, las actividades y los usos se organizan en un modelo equilibrado y especializado para constituir un único sistema urbano en el cual cada componente adquiere un valor y un sentido distinto ya que concurre a formar un todo. (2014)

De esta forma, la complejidad presentada por Howard abarca desde la estructura funcional, pasando por el desarrollo económico, hasta el

diseño de la región como una nueva escala de aproximación, describiendo además al cooperativismo como un factor central para la transformación de la sociedad.

El discurso de la *ciudad jardín* va a incorporar su primera gran variante con el diseño de Letchworth y la incorporación del arquitecto Raymond Unwin y con él, una predominancia de los factores formales por sobre los financieros. Allí es posible observar las dificultades de llevar a la práctica los postulados territoriales, sociales y financieros diseñados por Howard, sucintado una revisión que sistemáticamente va a priorizar la resolución del diseño por sobre la estructura social que le dio origen y que va a construir en el tiempo una serie de imágenes vinculadas cada vez más al retorno a la naturaleza como expresión de deseo.

Si bien las ideas de la ciudad jardín han tenido innumerables acepciones y, por qué no, decepciones en el tiempo, su adopción y adaptación en diferentes contextos geográficos y temporales la convierten en una figura mucho más cercana a la de un barrio jardín que a la matriz territorial funcional que le dio origen.

Sobre este punto interesa revisar el diseño de los barrios abiertos del AMR, considerando que a pesar de la existencia de una tradición disciplinar global que va a repensar los conceptos howardianos (en una cronología que puede incluir parcialmente las ideas de Clarence Perry, las propuestas de las *Siedlungen* alemanas, las *new towns* de la segunda posguerra, las *Levittown* norteamericanas y el fenómeno del *sprawl*, el movimiento del *new urbanism*, las ideas de *ciudad difusa* y en el caso argentino se pueden enumerar los barrios jardín popularizados durante los gobiernos peronistas), existe en las propuestas contemporáneas ideas deudoras del discurso de los tres imanes que proponían la unión entre la ciudad y el campo y su vínculo con la naturaleza.

En primer lugar, es posible advertir que el de-

sarrollo de los barrios abiertos define un nuevo tipo de crecimiento metropolitano que, lejos de consolidar una vida cooperativista y autosuficiente frente a la metrópolis central, acentúa aun más su dependencia a partir de la consolidación de un modelo más cercano al de las ciudades dormitorio, que a la propuesta de Howard. Esta dependencia se plantea en términos funcionales y de infraestructuras. Mientras que los servicios generales y los espacios de trabajo, salud y educación se mantengan en la ciudad central o bien, en menor medida en los centros tradicionales de las ciudades del corredor, el incremento de la población sin el acompañamiento respectivo de obras de ampliación de los servicios va requerir el desplazamiento cotidiano de la población, convirtiendo a estos barrios en espacios monofuncionales, sin urbanidad en el sentido de dotación de infraestructuras, servicios y en las posibilidades de interacción social.

A su vez, en la generación de barrios de vivienda sin la respectiva diagramación de las obras de infraestructuras (hídricas, pluviales, agua potable y saneamiento) y la dotación de transporte público eficaz se advierte una disminución de las condiciones de vida frente a la ciudad central, identificando un modelo territorial que intensifica los desequilibrios y las desigualdades y contribuye funcionalmente a lo que pregona como concepto: una vida cercana a la naturaleza.

La especulación sobre el suelo rural en el cordón oeste del AMR a través del desarrollo de los nuevos barrios, lejos del cooperativismo asociativo de Howard, ha desplazado las fronteras del suelo urbano operando sobre la renta inmobiliaria y consolidando un modelo de producción de asentamientos que es el ejemplo que la ciudad jardín trataba de combatir. En un territorio homogeneizado, basado en la repetición infinita de un lote mínimo, la diferenciación de valores está condicionada a la localización del lote dentro del diagrama general, utilizando

como elemento de valoración el bulevar. Sin la generación de sectores comerciales, donde los espacios *verdes* son determinados por los remanentes de la geometría repetitiva, y donde no existen espacios de trabajo, la cercanía al bulevar y el mayor costo de los terrenos está vinculado estrechamente a una condición de comodidad de ingreso y egreso, situación que no hace otra cosa que enfatizar la dependencia a otro espacio que no es el del barrio abierto.

En el diseño de la unidad lote, se reconoce la repetición indefinida del módulo tipo mínimo permitido, en una organización sustentada en la forma rectangular que evita la heterogeneidad de la manzana tradicional y mejora la rentabilidad del suelo. En el afán por el aprovechamiento del suelo, el tejido de los barrios abiertos sufre variaciones en el trazado, generando cambio de orientaciones, trazados inconexos y espacios residuales que tienen como única razón de ser la menor inversión del desarrollador frente a los territorios comerciales, condición que complejiza aun más los vínculos entre unidades barriales próximas.

Pero es en la tipología edilicia donde se construyen las imágenes más cercanas a los *barrios jardines*, a partir de la identificación de la vivienda individual aislada circundada por abundante vegetación. Desde esta perspectiva, este modelo de barrio expansivo de baja densidad contrarresta la densidad media propuesta por Howard, sumado a la anulación de la multiplicidad de usos del suelo, principalmente vinculados a la actividad productiva agrícola e industrial.

Pensando un paralelismo, los barrios abiertos son identificados como unidades aisladas de la ciudad y vinculadas a ella por una arteria de conexión, que en este caso se asocia al transporte individual y no colectivo. Estas imágenes son reproducidas en la publicidad de venta enfatizando la inexistencia de entornos, los vínculos directos con Rosario o construyendo imágenes asociadas a la naturaleza.

Esta idea es la que perdura en los imaginarios de los nuevos barrios, donde las mejores cualidades del campo, en los términos de Howard, se traducen en el *verde* que, en la mayoría de los casos, es el 10% asignado a lo público por normativa, pero que en definitiva se convierte en el espacio residual de cada urbanización. Una evocación a la naturaleza en el marco del territorio productivo, donde cada barrio se asume como unidad independiente de otros y, en todo caso, a partir de su propia relación con la ciudad central (Rosario). Esta desconexión del sistema metropolitano y la identificación de la naturaleza en el sentido idílico no hacen otra cosa que alejarse de los presupuestos de la ciudad jardín. Los pies descalzos sobre el césped o los niños en bicicleta son las imágenes que se repiten para la venta, en una mirada bucólica hacia lo rural, que solo es posible a través de la expansión de los más acabados mecanismos del capitalismo reciente y que terminan de definir la construcción de un nuevo tipo de ideal de vida, sustentado en la seguridad, la vida familiar³, el disfrute y el contacto con la naturaleza.

Cuando en el *Libro de los Pasajes* Walter Benjamin analiza las calles de París, le asigna una sustancial importancia a la toponimia, identificando que “hay una voluptuosidad peculiar en el hecho de poner nombres a las calles” (Benjamin & Tiedemann, 2013; [1,8]; 516). En esta línea, si analizamos los nombres elegidos para los barrios abiertos resulta posible reconocer, como identifica Benjamin a través de la cita de Leo Spitzer que, “los nombres propios tienen un efecto puramente sonoro, sin carga conceptual... los nombres propios son, por usar una expresión de Curtius, ‘formularios en blanco’, que Proust puede llenar con impresiones porque aun no han sido formalizados por la lengua” (Benjamin & Tiedemann, 2013; [1,7]; 518), de esta forma denominarlos como *Tierra de Sueños*, *Punta Chacra*, *Acequias del Aire* o *Las Tardes* no tiene un correlato con los espacios en sí mismos, y menos aun



Publicidad Barrios abiertos AMR. Imágenes procesadas por la autora.

vinculados a la historia, sino que al ser construidos como territorios *ex novo* el nombre comienza a funcionar como un mecanismo de autodefinición y consolidación que, en la mayoría de los casos, se vincula a un modo ficticio de relacionarse con una imagen de la naturaleza domesticada, anulando su real capacidad destructora que en ocasiones se hace visible para demostrar su condición indomable.

La idea del Bulevar. Revisitando el modelo haussmanniano en la versión suburbana de la pampa húmeda

La Real Academia Española define al bulevar como “una calle generalmente ancha y con árboles; un paseo central arbolado de una avenida o calle ancha” (ASALE, s. f.). Este enfoque centrado íntegramente en el aspecto formal no reflexiona sobre el rol urbano y social de una arteria de estas características en el entorno urbano.

Revisar la historia de los bulevares nos permite ubicar su origen, tal como los entendemos hoy, en el París de mediados del siglo XIX, cuando el

Haussmann redefine su impronta a partir de su utilización como agente de la transformación de la ciudad durante el imperio de Napoleón III. El bulevar parisino sintetiza el pasado y el presente a partir de la utilización de elementos formales compositivos del antiguo régimen, pero combinados con los más novedosos avances tecnológicos del periodo.

Anthony Vidler sostiene que:

El nuevo *boulevard* es el agente y la forma de esta esperanza y este tratado entre el arte y la técnica siendo el producto más urbano del siglo XIX, y su apoteosis final; una herramienta del progreso social, moral y gubernamental; un monumento al ideal de una ciudad, así como también el sitio de la provocación de su vida económica febril; una vista, un camino de movimiento, una defensa del orden, un hogar para las multitudes extrañas del nuevo paisaje urbano; el epítome mismo de la vida social, y su



Antoine Blanchard. *Les Grands Boulevards*. 13 x 18 pulgadas. Óleo sobre lienzo. En: <http://www.antoineblanchard.org>.

crítica más implícita que precipitó las contradicciones de un siglo en la vida real de acuerdo a la esencia de su sueño. (Vidler, 2011:93)

El rol otorgado al bulevar por parte de Haussmann supera su mera comprensión como arteria de circulación y comunicación que, aunque reconoce estas actividades como elementos centrales del progreso, avanza en la identificación de esta nueva red de trazados como espacios públicos en sí mismos, como componentes potenciadoras de la actividad comercial.

Este rol formal-funcional es complementado con una serie de innovaciones técnicas, como la iluminación a gas y las infraestructuras de saneamiento; sumado a elementos de diseño y la generación de instrumentos disciplinares vinculados a su trazado que posibilitan identificar

a los bulevares como el “artefacto moderno por excelencia” (Vidler, 2011:100).

De esta forma, el proyecto de reestructuración interior de París y, particularmente, su red de bulevares y monumentos conforman la imagen síntesis de los principios del Segundo Imperio en un juego de poder que centra su argumento en la importancia del cambio y la ruptura con el pasado pero que, en definitiva, redefine las relaciones entre poder y espacio urbano. Al respecto Henri Lefebvre sostiene que “en el espacio del poder, el poder no aparece como tal; se esconde bajo la organización del espacio” (2013:370) y por lo tanto la transformación parisina no solo representa los valores políticos y culturales de la clase dirigente, sino principalmente se convierte en el espacio de la burguesía por excelencia, un poder que articula el plano político con el económico, dando inicio

a una renovada ciudad donde la vía pública y, especialmente los bulevares, se convierten en el “escaparate de lo que era la ciudad” (Harvey, 2008:144).

Si bien la experiencia del París de mediados del siglo XIX tiene una antigüedad de casi ciento cincuenta años, son innumerables las adaptaciones y transformaciones que se le han dado al diseño de los bulevares en el tiempo y en diferentes contextos, condición que permite ubicarlo como uno de los elementos estructurados más importantes del espacio urbano.

Pero quizás la pregunta que atraviesa este escrito radica en reconocer ¿cuál es el rol que tienen los bulevares en espacios *cuasi urbanos* como son los nuevos barrios abiertos?

En las nuevas urbanizaciones el bulevar funciona como arteria central distribuidora del tráfico, siendo en ocasiones la única circulación que

cuenta con pavimento. Esta primer percepción nos lleva a una de las hipótesis centrales que articulan la exposición: el bulevar suburbano se presenta como una imagen distorsionada frente a su homónimo urbano; esto se exhibe no solo en términos formales, sino también técnicos, sociales y económicos.

En referencia a la resolución formal, los bulevares urbanos se presentan como piezas de diseño complejas que abarcan el proyecto de las veredas, las calzadas, el diseño de la iluminación, el mobiliario urbano sumado al diseño paisajístico. En los barrios abiertos se observa la repetición de un modelo de trazado compuesto por dos calzadas divididas por un cantero central, donde desaparece la vereda y se reemplaza al peatón por el conductor. Otro rasgo formal característico que se repite sin excepción a lo largo del territorio es la utilización de las palmeras pindó como mecanismo de diferenciación y jerarquización del bulevar, una evocación al lujo y al exotismo mucho más cercana a Ocean Drive en Miami que al Bulevar Nicasio Oroño de Rosario o al antepasado parisino. A su vez, en un territorio en construcción, las palmeras funcionan como elementos de señalización del ingreso y egreso a estos barrios, contribuyendo a consolidar la imagen de venta y publicidad, asignándole a los *nuevos* bulevares una imagen que pretende asemejarse a la condición urbana pero que, formalmente, carece de toda resolución de diseño.

En términos funcionales el bulevar en la ciudad es pensado como una arteria de urbanidad, además de la circulación se producen otra serie de actividades vinculadas a la sociabilidad, al ocio y al comercio, donde el peatón adquiere un rol preponderante. En los barrios abiertos la idea de bulevar solo responde a condiciones de movilidad, eliminando el paseo, la recreación y el comercio y, por lo tanto, redefiniendo el sentido que le fue dado históricamente: el de agente de producción de ciudad.



Vegetación en los bulevares de los barrios abiertos. Imágenes procesadas por la autora.

En términos técnicos, los bulevares fueron tradicionalmente sinónimo de avances referidos no solo a la materialización, sino también a las tecnologías de infraestructuras. En este sentido resulta inexistente el aporte técnico de los nuevos bulevares en los barrios abiertos, siendo en muchos casos mayores las indeterminaciones de las que se presentan en cualquier trazado urbano, condición que se expresa a través de la falta de cordón cuneta, de infraestructuras pluviales, de sistemas de iluminación óptimos, entre otros.

El uso de los elementos históricos de la disciplina en clave suburbana

La lectura comparativa entre conceptos históricos y su aplicación en los barrios abiertos analizados permite avanzar en la identificación de los modos y mecanismos en que ciertas ideas e imaginarios son despojados de su condición ideológica y utilizados formalmente como legitimadores de una propuesta de *estilo* de vida diferenciado al urbano.

La repetición incansable de los *slogans* verdes:

“Funes Norte: ciudad jardín”, “Un espacio verde en el corazón de la ciudad”, “Cumplí tu sueño”, “La felicidad está cerca”, “Nada más lindo que encontrar tu lugar en el mundo”, como mecanismos de promoción, vinculan estos barrios con la posibilidad de felicidad y autoconocimiento, en una construcción que refiere directamente con la posibilidad de una vida al aire libre.

La naturaleza es presentada en su versión más benévola, sin la identificación de los riesgos e impactos que el cambio del uso del suelo rural a urbano produjo, o bien negando su versión más destructiva a través de las inundaciones de los territorios bajos. Sostenemos que en la construcción del discurso del ideal *rural* y de la ciudad como el espacio de la congestión y la angustia existencial, subyacen ciertos principios históricos vinculados al movimiento de la ciudad jardín, aunque en su utilización pampeana solo es posible identificar la selección de las componentes formales y el olvido sistemático de los principios de sociedad, financiación e ideología que le otorgaban su razón de ser.



Ebenezer Howard visita "Las Acequias". Montaje de elaboración propia.



Georges-Eugène Haussmann visita los bulevares de los barrios abiertos. Montaje elaborado por la autora.



Encuentre las diferencias. Gustave Caillebotte, *El hombre en el balcón*, colección privada y montaje elaborado por la autora.

La inexplicable irracionalidad del trazado imposibilita la integración de las unidades barriales entre sí, consolidando un sistema metropolitano que se construye a partir de tres puntos: cada barrio, la ciudad cercana, Rosario; condición que territorialmente se traduce en la generación de desequilibrios entre espacios residuales y espacios saturados.

Los riesgos de la monofuncionalidad de los barrios se traducen en la pérdida de urbanidad y homogeneización social, sumado a la necesidad concreta de producción de desplazamientos, ya sea por estudio, trabajo o comercio. La historia urbana ya ha dado muestras suficientes de estas lógicas, no solo desde el aspecto de lo antieconómico, sino también desde la complejidad social y cultural, sumado a la dotación de servicios públicos y la gestión de los territorios. Así, la proliferación de pseudo-ciudades jardín en el territorio permite reflexionar sobre el uso selectivo de la historia, donde a partir de una selección se desideologiza un concepto generando una *cáscara* sin contenido o, en el peor de los casos, se lo re-combina para generar una imagen nueva que, en el ejemplo de los barrios abiertos, resulta bastante más precaria que la ciudad tradicional.

Si antes mencionamos las carencias funcionales y técnicas, es en el plano formal donde los criterios de proyecto muestran las mayores debilidades de los nuevos territorios. La repetición infinita de los lotes mínimos, la multiplicidad de morfologías de manzanas organizadas íntegramente en función del aprovechamiento del suelo y el uso del bulevar y la plaza como componentes organizadoras del espacio quedan relegados al juego del capitalismo tardío y su consecuente traducción formal. Esta condición implica la utilización del modelo de trazado del bulevar, pero en una adaptación que abandona su calidad como pieza urbana compleja y agente de urbanización por una imagen que prioriza las palmeras con la respectiva alusión a otro espa-

cio que no es el del AMR y, por lo tanto, a una negación del territorio en sí mismo. Es así como el sistemático reemplazo del peatón por el conductor, el abandono del comercio y los senderos peatonales, la falta de infraestructuras, sumado a la utilización de un cantero central mínimo, producen imágenes distorsionadas de la idea de bulevar que se ven agravadas por su repetición y su desconexión entre sí, situación que fragmenta aun más el territorio *cuasi urbano* que supimos construir en la última década y que permite identificar a esta sumatoria de unidades barriales aisladas como un no-proyecto territorial del habitar contemporáneo ●

NOTAS

- 1 - Las ciudades dormitorios surgen en los Estados Unidos en la década de 1940 a partir de nuevas urbanizaciones de unidades familiares de clase media en la periferia de las grandes ciudades.
- 2 - Cabe recordar que este texto es deudor de *To-morrow: A Peaceful Path to Real Reform* del mismo autor, publicado en el año 1898.
- 3 - El ideal de familia: padre, madre e hijos, presente en la totalidad de las publicidades de los barrios, niega cualquier diversidad de la constitución de la "familia" en pro de la anulación de la diferencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASALE, R. (s. f.). Diccionario de la lengua española - Edición del Tricentenario de <http://dle.rae.es/?id=6G-sUs5F> (Consulta: 20 de febrero 2017).
- BENJAMIN, Walter; TIEDEMANN, Rolf. 2013. *Libro de los pasajes* (Madrid: Akal).
- BARENBOIM, Cintia; ELINBAUM, Pablo. 2016 "Plan Pro.Cre.Ar como instrumento de política habitacional e inclusión social a través del acceso a la vivienda. El caso del Área Metropolitana Rosario, Argentina". Documento de Trabajo WP16CB1SP. https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pub-files/barenboim_wp16cb1sp_0.pdf (Consulta: 3 de marzo 2017).

- BRAGOS, Oscar. 1987. "La formación de la periferia en un conglomerado urbano. El caso de la comuna de Roldán (Conglomerado del Gran Rosario)", *Medio Ambiente y Urbanización* 21 (6).
- CABALLERO, Adrian; Equipo E.M.R. 1992. *Proceso de formación urbano-territorial y dinámica de transformación del Área Metropolitana de Rosario. Primera etapa*. (Rosario: Consejo Federal de Inversiones).
- DI BIAGI, Paola. 2014. *Clásicos del urbanismo moderno*. (Buenos Aires: Universidad Nacional Quilmes).
- HALL, Peter. 1988. *Cities of tomorrow: an intellectual history of urban planning and design in the 20th century* (Oxford: Blackwell).
- HARVEY, David. 2008. *Paris, capital de la modernidad* (Madrid: Akal).
- HOWARD, Ebenezer. 1902. *Garden Cities: To-Morrow*. (Londres: Faber and Faber).
- LEFEVRE, Henri. 2013. *La Producción del espacio*. (Madrid: Capitán Swing).
- MATEOS, Alicia. 1999. "Transformaciones recientes

- en la Periferia de Rosario. Identificación y Caracterización de Procesos y Tendencias" en *Segundo Coloquio sobre Transformaciones Territoriales, Santa Fe, noviembre 1999*. Actas en CD.
- PARKER, Simon. 2015. *Urban Theory and the Urban Experience: Encountering the city*. (Hoboken: Taylor and Francis).
- PARUSSINI, Alejandra. 2012. "El proceso de suburbanización del cordón oeste metropolitano de Rosario: Ideas decidadas". http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552012000100006&lng=es&tng=es. (Consulta: 3 de marzo 2017).
- PONTONI, Silvina. 2007. "La construcción masiva de viviendas y la necesidad de una gestión urbanística concertada. La expansión urbana del noroeste de Rosario" en *Seminario sobre políticas urbanas, gestión territorial y ambiental para el desarrollo local*. Resistencia, mayo 2007.
- VIDLER, Anthony. 2011. *The scenes of the street and other essays* (New York: Monacelli Press).



Alejandra Monti. Arquitecta (FAPyD-UNR), Magister en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad (UTDT), Doctora en Arquitectura (UNR). Becaria Posdoctoral CONICET. Jefe de Trabajo Práctico Área Teoría y Técnica Urbanística. Miembro de la Comisión Académica del Doctorado en Arquitectura de la FAPyD. Investigadora Responsable del Proyecto Fondecyt Posdoctoral N°3170311 en la Pontificia Universidad Católica de Chile

FAPyD Facultad de Arquitectura,
Planeamiento y Diseño.



UNR Universidad
Nacional de Rosario